

# Daniel Fortea Guimerá

## El guitarrista que triunfó en Madrid

Discípulo natural de Tárrega, autor de obras para mandolina y guitarra, excepcional intérprete, fue también editor de partituras musicales que difundieron por el mundo las obras de ambos. La infanta Isabel le llamaba *Forteíta*. A nombre de Guitarrista Fortea tiene una calle entre la del Maestro Falla y la de Chatelerault.

**E**l 6 de marzo de 1953 los castellonenses nos despertamos con una noticia de gran titular en la primera de **Mediterráneo**: “Ha muerto **Stalin**”. En las páginas interiores, otra esquila mortuoria, la de **Daniel Fortea Guimerá**, fallecido el día anterior a los 74 años de edad. Se invitaba al entierro que se celebró desde la casa mortuoria, calle de Pelayo, número siete.

Recuerdo algunas personas que recogían las cintas del coche mortuorio: **Raúl Pascual, Jaime Blanch, Alejandro Padilla...** También que **Luis Rodríguez Bajuelo** encabezaba la presidencia con **Manuel Segarra Ribés**, el maestro **Felip, Hipólito Blanch**, el pintor **Juan Bautista Porcar** y, abriendo marcha, varios portadores de coronas y la Rondalla del Frente de Juventudes. Cerrando la comitiva, la Banda Municipal.

Yo había estado en su casa unos días antes acompañando al jovencísimo **Manolo Cubedo**. Guardo el eco de sus ojos tristes, su cabellera espesa totalmente blanca, sus dedos largos y temblorosos... y su voz tenue que nos habló del maestro **Tárrega** y de aquel concierto que tuvieron que interpretar juntos en Alicante para sustituir al ya mayor **Julián Arcas**, a quien entregaron el importe de los honorarios en un signo más de la calidad humana de los guitarristas castellonenses. Diría que mientras hablaba se oían fragmentos de *Elegía*, la obra que une simbólicamente a ambos, alumno y maestro.

## LA VIDA

Nació en Benlloch el 28 de abril de 1878, hijo del maestro de escuela **Ramón Fortea Gallén**, que desciende de Catí y **Lolita Guimerá Salom**, de Vallibona.

Tanto Daniel como sus cinco hermanos participaron del ambiente pedagógico familiar y todos asimilaban los saberes musicales del padre de familia, que también daba clases de solfeo a todos los niños de Benlloch, entre ellos a mis abuelos maternos **Plácida y Tomás**, quienes me informaron de la gracia de Daniel en tocar de muy niño el clarinete, la bandurria y la guitarra.

Cumplió el servicio militar en Castellón integrado en la Banda del Regimiento

y durante algún tiempo estudió para ser director de orquestas militares, aunque no dejaba de practicar con su guitarra. Un día le llegó el eco de los éxitos de Tárrega, al que quiso conocer. El maestro villarrealense descansaba aquel verano en la casa del doctor **Nicolás Forés**, en la calle de Enmedio, antes de González Chermá, cuyo salón en la planta baja daba a la calle a través de una gran ventana con reja artística, trenzada de enredaderas, geranios y claveles.

Es pintoresca la historia del primer encuentro entre los dos guitarristas. La puerta con visillos del salón de los Forés quedaba abierta al anochecer para dar paso a la brisa refrescante. Después de la cena eran habituales las interpretaciones de Tárrega, con la presencia de los miembros de la familia de la casa y algún amigo entre los que no era difícil encontrar al también doctor **Clará**, el pintor **Castell** o el intelectual **Ricardo Carreras**, que dirigía por aquel entonces la revista “Ayer y hoy”.

Y en la acera, al acecho, estaba Daniel Fortea. En el ambiente bochornoso de aquella noche veraniega, rompió la tormenta con una copiosa lluvia que inundó la calle y empapó al soldado que apenas se daba cuenta de ello, asombrado y casi en trance por la música de Tárrega. Entonces, ocurrió el hechizo.

La luz cárdena de un relámpago iluminó la silueta de Fortea, cuyo cabello empapado y chorreante y la emoción del momento, le daban un aspecto tan extraño que los que estaban en el interior tuvieron la necesidad de llamar su atención e invitarle a pasar.

Y empezó la gran comunión que fue inspiración de las relaciones vocacionales de maestro y discípulo, quien aprendió técnicas nuevas y se “bebió” de un trago toda la sensibilidad y el arte de su profesor.

Al morir Tárrega en 1909, Fortea, con **Llobet y Pujol**, los tres grandes discípulos, quedaron un poco como huérfanos. El de Benlloch se refugió en la formación de rondallas, en la enseñanza, también en la composición y en pintorescas tertulias musicales en Valencia, donde coincidió con el pianista **Iturbi**. Cuando se desplazó a Madrid para preparar un concierto en el Teatro Príncipe Alfonso, se percató de que se encontraba en el lugar ideal para convertirse en intérprete profesional y a ello se afanó intensamente, casi heroicamente.

Supo vender bien su imagen y al poco ya se convirtió en artista de gran prestigio, anunciados él y su guitarra en originales carteles de diseño en las carteleras de salas y teatros de toda España. Asistía tocado con una elegante capa española y así se presentó ante los Reyes de España para interpretar de modo casi exclusivo y reservado conciertos en cuyos programas había obras suyas, pero también de otros compositores, Tárrega entre ellos. Iba tanto a palacio que la infanta **Isabel, La**

*Chata*, mostró siempre gran simpatía por nuestro guitarrista, a quien llamaba cariñosamente *Forteíta*.

Siempre que podía venía a Castellón, a protagonizar conciertos en la capital y en la provincia, pero también a interpretar *a la fresca* lo más simpático y sencillo de su repertorio entre aquellos corros vecinales de la calle de Alloza, en torno a la vivienda de los Blanch, cerca de los Prades Perona.

Pero entre sus conciertos memorables está el de la fiesta en la Embajada francesa en Madrid, con la presencia del Presidente del Directorio Militar, **Miguel Primo de Rivera**, y el de Moscú, ante un grupo de notables científicos.

Fundó la Biblioteca Fortea, desde donde lanzó al mundo sus métodos de guitarra, de los que he tenido el placer de vender muchas unidades desde el mostrador de Armengot, y para enviarlas fundamentalmente a Japón, donde las peticiones eran permanentes, las partituras de sus obras y las de Francisco Tárrega, el maestro que le enseñó aquello de que **“dos pianos suenan como un piano y medio, pero dos guitarras suenan como muchas guitarras...”**.

• Los especialistas Antonio Pérez Llopis y José Vicente Ripollés investigaron en su tiempo y han publicado también una biografía del guitarrista Fortea

## EL RECUADRO

*Uno de los episodios curiosos en la vida de Daniel Fortea es el cinematográfico. Inspirado por la belleza de su obra 'Cuentos Infantiles', el empresario de cine Serafín Ballesteros le convenció para rodar una película. El argumento era simple aunque emotivo. El mismo Fortea interpretó el papel de padre pobre que, al no disponer de medios para regalar nada a su hijita, le entregó el obsequio de la música de una guitarra. Araceli Guijarro fue la niña actriz que intervino y la película se tituló 'Un cuento de Navidad'. Bajo la dirección del insigne José Luis Sáez de Heredia, el estreno constituyó una fiesta social en aquella noche de Reyes de 1934, tal día como hoy. También hay que citar en este capítulo los discos grabados para Regal y Columbia, hoy joyas de difícil localización.*